

EL RECUADRO

Después de siete semanas de Estado de Alarma y con un balance sanitario demoledor, el panorama económico y laboral que se atisba en el horizonte no puede ser menos optimista. Las medidas económicas y laborales han funcionado muy por debajo del nivel exigible para mantener mínimamente la actividad y el empleo, y la incertidumbre y la inseguridad siguen siendo dominantes.

La declaración del Estado de Alarma limitó sustancialmente la actividad económica e impidió la actividad de muchos sectores. La "hibernación" durante catorce días de las "actividades no esenciales" bloqueó, de hecho, partes importantes del tejido productivo, dañando gravemente la cadena de suministro industrial sobre la que descansa la actividad de todos los sectores económicos.

Finalmente, el plan de recuperación de la normalidad -el eufemismo de la "nueva normalidad" nunca representará la normalidad real y necesaria- ahonda en la incertidumbre, la inseguridad y la falta de garantías, y su falta de concreción provoca la desconfianza sobre una "reconstrucción" que deberá impulsar y definir una comisión parlamentaria todavía por crear.

Mientras tanto, los datos de actividad, producción, inversión y empleo, y sobre todo las previsiones y expectativas de que cambien su tendencia son pésimos, y se atisba, en el corto plazo, una destrucción del tejido productivo sin precedentes.

La reconstrucción que debería estar ya en marcha, si no se empieza ya a poner remedio al desastre, tendrá que hacerse sobre un tejido económico sumamente dañado. Será, si no se actúa, una reconstrucción a partir de una industria destruida, una reconstrucción que, irónicamente, tendrá que llevar el sello "Made in China".

Salir de la profunda crisis económica que se está produciendo en España, obviamente, sin dejar de priorizar la protección de la vida y la salud, exige certidumbres y una estrategia en la que tienen mucho que decir los que conocen verdaderamente como se genera la actividad y el empleo y sus exigencias de productividad y competitividad.

Para reducir algunas de las peores consecuencias de la crisis, es necesaria la participación de los empresarios y trabajadores, en un diálogo abierto con las administraciones y las fuerzas políticas que permita definir una estrategia para la recuperación del pulso económico y la generación de empleo de calidad.

En el ámbito financiero, especialmente crítico para Pymes y Autónomos, la estrategia debe pasar por la dotación de instrumentos extraordinarios de liquidez para las empresas, más facilidades y flexibilidad de los préstamos ICO y la agilización de su tramitación.

El incremento de la morosidad que ya se está agravando, exige un refuerzo de la Ley con un reglamento sancionador, a fin de evitar retrasos que empeoren la situación financiera de las empresas.

La inversión en infraestructuras productivas e innovación debe reforzarse, especialmente en los segmentos de actividad que más expectativas de futuro ofrecen, como las energías renovables, la protección medioambiental, la transformación digital y, ahora más que nunca, la salud y el bienestar social.

La industria y el comercio y sus servicios asociados, necesitan apoyo y un plan de reindustrialización que favorezca el regreso de la industria deslocalizada y permita potenciar un fuerte núcleo industrial nacional en sectores estratégicos.

La inversión pública generadora de actividad económica y medidas para incentivar el consumo, junto con la eliminación de las trabas a la unidad efectiva del mercado nacional, y la implementación de una nueva estrategia de internacionalización y promoción de la competitividad exterior, deben ser claves para impulsar la actividad.

Proteger el empleo, evitar la pérdida definitiva de puestos de trabajo y recuperarlos cuando sea posible exigen acabar con la inseguridad jurídica de los ERTES, la puesta en marcha de nuevas medidas y mecanismos de flexibilidad laboral hasta que se recupere la actividad.

La pérdida de capital humano y talento en las empresas que una crisis profunda conlleva, y su correlato de pérdidas de productividad y competitividad en el conjunto de la economía, solo se puede combatir con más y mejor formación.

En suma, La economía española, el tejido empresarial que la sustenta, necesitan medidas realistas que, aplicadas de modo proactivo y urgente, permitirían paliar muchos de los previsibles efectos de la crisis y frenar la destrucción del tejido económico y del empleo.